



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 11 de Mayo de 1891.

NÚM. 892.

Cuadro estadístico de la 7.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 10 de Mayo de 1891.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ GAYO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASOS DE MULETA.														
			Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.		Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.		Salidas falsas.	Naturales.	De resaca.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmes.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
1.º <i>Prevenido.</i>	D. Anastasio Martín. — Verde y encarnada.	Chato. Cantares.	4 2	» »	2 2	1 1	Regaterillo. Galea.	2 1	» »	» »	» »	» 1	<i>Mazzantini.</i>	»	12	13	2	»	»	»	2	1	»	»	»	»	7
2.º <i>Avellanito.</i>	Idem.	Chato. Molina. Viruta.	3 2 2	» » »	1 1 »	» 1 »	Julián. Morenito.	1 »	1 1	» »	» »	1 1	<i>Espartero.</i>	»	19	22	2	2	»	»	3	1	2	»	3	»	20
3.º <i>Capachito.</i>	Idem.	Chato. Cantares. Molina. Viruta.	4 2 1 1	» » » »	2 1 1 1	» 1 1 1	Tomás. Regaterillo.	2 1	» »	» »	» »	3 »	<i>Mazzantini.</i>	»	3	20	6	»	»	»	1	1	»	»	»	7	
4.º <i>Mochilón.</i>	Idem.	Crespo. Moreno. Molina. Chato. Viruta.	2 1 1 1 1	» » » » »	2 1 1 1 1	» 1 1 1 »	Valencia. Malaver.	2 1	» 1	» »	» »	1 »	<i>Espartero.</i>	»	2	5	3	»	»	»	1	»	»	»	»	3	
5.º <i>Ventanero.</i>	Idem.	Crespo. Molina.	4 3	» »	3 3	» 1	Galea. Tomás.	2 1	1 »	» »	» »	» 1	<i>Mazzantini.</i>	1	4	12	4	1	»	»	1	»	»	1	»	4	
6.º <i>Chato.</i>	Idem.	Crespo. Viruta. Chato. Cantares.	2 1 3 1	» » » »	1 » » »	1 » 1 »	Morenito. Julián.	2 »	1 2	» »	» »	2 »	<i>Espartero.</i>	1	19	29	3	2	»	»	6	3	1	»	1	14	
7.º <i>Rosalito.</i>	Don Benjamín Arrabal. — Verde y blanca.	Molina. Viruta.	4 2	» »	3 »	1 »	Valencia. Malaver.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lesaca.</i>	5	4	9	5	2	3	»	1	1	»	»	1	4	
TOTALES...			47	»	26	13		18	7	»	»	10		7	63	110	25	7	3	»	15	7	3	1	4	2	59

PLAZA DE TOROS DE MADRID

7.ª corrida de abono, verificada ayer
10 de Mayo de 1891.

No bastaba el desastre taurino, de infausta recordación, que presenciáramos el jueves último, para retraer á los más recalcitrantes aficionados de presenciar la corrida taurina organizada para ayer.

Era preciso que algo más se conjurase en contra de la fiesta, y así sucedió.

La víspera, por la mañana, motín de vendedoras en la calle de la Corredera, haciendo blanco de sus iras al propio teniente de Alcalde que había de presidir la corrida, Sr. Gayo, al que pusieron como ropa de pascua á fuerza de insultos, y como nuevo arrojando sobre su persona verdura y otros comestibles.

Entre una y media y dos de la tarde paso de un ciclón, de menos duración pero de igual intensidad que el de hace cinco años, que hizo perder el equilibrio á algunos transeúntes, produjo gran confusión entre las lavanderas y causó bastantes desperfectos.

Y por la mañana y por la tarde abundantes aguaceros y granizadas.

En la mañana de ayer paso del planeta Mercurio por delante del señor de Febo; nubes, amenazando reproducir los chaparrones del día anterior, y, por último, como bomba final, un aviso fijado sobre los carteles, anunciando que el espada Rafael Guerra (Guerrita) no podía tomar parte en la corrida por encontrarse enfermo, sin sustituirle nadie, ni aun tomando parte en la corrida su cuadrilla.

El cartel quedaba, por tanto, reducido á lo siguiente.

Toros: Seis de don Anastasio Martín, y como matadores Luis Mazzantini y Manuel García (Espartero.)

La coleta del programa, ó sea el aditamento de un toro de don Benjamín Arrabal para ser muerto por Juan Gómez de Lesaca, continuaba invariable.

Los no conformes con esta variación podían escoger entre devolver el billete ó presenciar la corrida, como acontece siempre en idénticos casos.

Pero los abonados, por el solo delito de haber adelantado el importe de ocho corridas, tuvimos que conformarnos y asistir á la corrida ó perder nuestro dinero.

Hora para dar principio la función, las cuatro y media.
Al marcarla los relojes ordena la presidencia que se cumplan los proemios que requieren estas fiestas, y con el orden de siempre todos á cabo se llevan.

Una vez dispuesto todo, el teniente de Alcalde don José Gayo, encargado de dirigir el cotarro, dictó las órdenes precisas para que se franquease la puerta de las celdas, las que se cumplieron inmediatamente, dejando franco el paso al primero de los seis de don Anastasio Martín.

Atiende por *Prevenido*, luce en el costillar derecho el núm. 68, y es cárdeno muy obscuro, bragao, delantero, un poco apretado y bizco del izquierdo. Tardeando hace la pelea con los varilargeros de tanda, saludando de primera intención al Chato sin ocasionarle percance alguno.

Acomete luego á Cantares, que cae cerca del estribo de las tablas del 1, y le echa encima el caballo de golpe, y por poco si con el peso no le parte por el espinazo.

El hombre se incorporó, y después de algunas vacilaciones se rehizo y salió en busca de nuevo caballo, porque el trotón en que había cabalgado había quedado sin movimiento.

Después de esto metió el Chato tres puyazos más, llevando dos porrazos y perdiendo un arre, y Cantares uno, con su caída correspondiente.

Luis remató uno de los quites tocando la fisonomía del de D. Anastasio.

Regaterillo y Galea se encargaron de parear al cornúpeto, que llegó á este tercio quedado.

Luis, entrando por delante, dejó á toro parado un par pasado y desigual.

Galea, previa una salida falsa, cuarteó un par bueno.

Luisillo repitió con un par bueno, llegando bien. (Palmas.)

De sentido y desparramando la vista á causa de los continuos capotazos que por uno y otro lado metían los peones, llegó el bicho á jurisdicción de Luis Mazzantini, que tenía la comisión de mandarle al desolladero.

Y sin parar le largó cuatro pases altos y tres

con la mano derecha, como *introito* de una estocada corta y atravesada, por cuartear mucho al meter el brazo.

Da luego tres pases con la derecha, tres altos y dos cambiados, saliendo en uno acosado, y cuando se disponía á dar otro pase, Galea tira un capotazo quitándole el toro.

Una nueva faena compuesta de cinco pases con la derecha y cuatro altos, sirvió de preámbulo á un pinchazo bueno, entrando bien.

Dos pases altos y uno con la derecha bastaron al matador para igualar á su víctima y largarle una estocada buena.

No necesitó más *Prevenido* para quedar en disposición de que las mulillas fueran con él.

El espada, que lucía terno morado, con adornos de oro y cabes negros, escuchó palmas del concurso.

Un fotógrafo que teníamos por vecino de localidad, sacó los bártulos correspondientes y se dispuso á reproducir algo de lo que ocurriese en el redondel.

Ocupó el segundo lugar *Avellanito*, núm. 60, negro zaino y apretado de alfileres.

De salida le recortó Malaver, y otros peones hicieron lo propio hasta que por fin entró en baile la caballería.

El primero de los ginetes que tentó el pelo al cornúpeto fué Molina, que rajó y llevó una caída de compromiso, estando al quite con valentía un mono sabio.

El caballo quedó del cuerpo presente.

Otra vara, la séptima, puso este picador, sin percance alguno.

El Chato intervino en la pelea dos veces, ganándose una caída.

Y Antonio Lobato, llamado el Viruta, en dos ocasiones tentó con la puya la piel del cornudo, quedando de aupa, por más que dos sietes sacó la aléluya.

Julian Sanchez y el Morenito encontraron en buenas disposiciones á *Avellanito* para llenar su compromiso.

El primero, después de una salida falsa, cuarteó un par trasero y desigual, y repitió con un solo palo, entrando en la misma forma.

El Morenito cumplió con medio par, y salió después al relance pasándose sin meter los brazos.

El Espartero, con terno encarnado recamado de oro y cabes negros, armado de tizona y trapo rojo dirigióse á complimentar á la presidencia, y por estar esta entretenida en conversación tiene que hacer un rato de espera.

Por fin, la autoridad municipal se entera de que están aguardando sus órdenes, y pone atención á lo que no debía de dejar de prestarla desde que ocupa el sillón presidencial.

Otorga la venia al diestro para que salga á entenderse con el bicho, y Manuel García, agradeciéndole la merced pasa á entenderse con *Avellanito*, al que encuentra en buenas condiciones.

Tantas faenas como virtudes enseña el Catecismo entre teologales y cardinales empleó para quitarle del medio, componiéndose la primera de dos pases cambiados, uno de pecho, cinco altos, sufriendo una colada; siete con la derecha y un pinchazo alto, tomando hueso.

En la segunda dió un pase alto, otro de pecho, dos con la derecha y una estocada corta en buen sitio.

En la siguiente empleó dos pases con la derecha, seis altos, como preliminar de un intento de descabelle, resguardado en un jaco difunto que yacía cerca de los tableros del 4.

Después de tres pases altos, cinco con la derecha y nueve medios pases, vuelve infructuosamente á intentar el descabelle.

El presidente le envía el primer aviso.

Dos pases más preceden á un nuevo intento, siendo derribado por la res, que no hizo nada por el bulto.

Levántase el diestro, y después de dos pases altos y dos con la derecha, forma con la cuadrilla el acompañamiento fúnebre del bicho, que pasa á los tableros del 6, donde recibe el segundo aviso presidencial yende transcurridos dieciocho minutos.

Algunos espectadores protestan del envío del aviso, que estaba más que justificado por el tiempo que llevaba el matador en el ejercicio de sus funciones.

Como el bicho permaneciera en pie, el matador se decidió á entrar de nuevo á pinchar, soltando

una estocada caída, que fué lo suficiente para que el bicho doblara para *in eternum*.

Hubo pitos y palmas en abundancia.

Estos de esa parte del público que cambia de opinión á cada paso y que hoy silban ó aplauden lo que ayer aplaudieron ó silbaron con bólico entusiasmo.

Conste.

El tercer lugar lo ocupó un toro de kilos, de bonita lámina y buen trapío, que allá en sus primeras yerbas fué bautizado con el nombre de *Capachito* y signado con el núm. 52.

Era cárdeno claro y un tanto apretado de cuerna.

Con voluntad y poder peleó con la caballería, recargando en las dos primeras acometidas, que correspondieron á Viruta y Molina, que en ambas se desplomaron de golpe y perdieron los potros.

El Chato, en regla y como las pragmáticas ordenan, conferenció cuatro veces con el de Martín, perdiendo dos veces el equilibrio y sacando el caballo bastante estropeado.

Cantares puso dos varas y en ambas apisonó la arena.

Las dos caídas del Chato dieron ocasión á Mazzantini y Espartero para hacer cada uno un buen quite.

Con pocas facultades pasó *Capachito* al segundo tercio, del que estaban encargados Tomás Mazzantini y Regaterillo.

Tomás dejó de primera intención un par del que se cayó al poco un palo, y repitió con otro par entero, trasero y abierto.

Necesitó para clavar el primero dar un paseo por delante de la cara y para el otro salir en falso dos veces.

Regaterillo dejó al cuarteo un par delantero, llegando bien.

Al correr Lesaca el bicho, éste, con santa intención, ya que no puede alcanzarle, le parte el capote en dos.

Mazzantini ordena con coraje que se retiren los peones, y una vez obedecido, se acerca á su adversario, al que, previos cinco pases cambiados y ocho altos, suelta un pinchazo largo, entrando con los terrenos cambiados, en corto y por derecho.

Un pase cambiado, otro con la derecha y dos altos de Luis, y entrando como en aquellos tiempos de feliz recordación, deja una estocada un poco caída y un tanto ladeada.

Diez pases altos, dos con la derecha y tres medios bastan á hacer que el bicho se acueste.

El puntillero le hace levantar; pero como estaba herido de muerte vuelve á tomar otra vez la horizontal.

El puntillero esta vez estuvo certero.

Se abre otra vez el portón y sale un toro zaino, muy bien puesto y astifino apodado *Mochilón*.

Lucía en el costillar un núm. 62.

En cuanto los picadores se hicieron cargo de que pegaba de verdad, fueron retrayéndose lo posible de entrar en juego á fin de que se le fuesen apagando los fuegos.

Cuando se retiraban en busca de nuevas peanas, se eternizaban en el viaje, dando lugar á que el público protestase y Mazzantini marchase á hacerles salir con presteza de los corrales.

En cuanto un toro pega, ya se sabe: los picadores optan por el retraimiento, y cuando un bicho se hace de miel, á comérselo en seguida.

De esta regla se exceptuó ayer el Chato, que fué el único que entró en suerte en toda regla y castigó en todo lo alto en la última vara que puso, cerrando el tercio.

Los demás que actuaron, que lo fueron Crespo, Moreno, Molina y Viruta, se conformaron con entrar en juego una vez por barba, excepto el primero que lo hizo dos, contando los porrazos por acometidas.

Dos caballos de Crespo, uno de Molina y otro de Moreno quedaron como despojos de la pelea.

Adelantando algo la gaita lo encontraron Valencia y Malaver.

Valencia cuarteó un par.

Malaver, en su turno, dejó un palo en la propia forma.

Repiten, el primero con un par abierto, metiéndose bien, y el segundo con otro par delantero á la media vuelta.

El Espartero, parando y desde cerca, da tres pases cambiados, cinco altos y dos con la derecha, para entrar mejor de lo que esperábamos con una

estocada corta, un poquillo delantera y caída, que hizo polvo al cornúpeto.
Escuchó palmas.

Ventanero, negro listón, bien puesto y fino, se presentó en escena llevando á modo de bozal un programa de la corrida que se prepara para el jueves próximo.

Y como quien lleva prisa por darlo á conocer á todo el mundo, salió como alma que lleva el diablo en busca de lectores.

Pero éstos huyen de aquella anunciadora con movimiento, como quien huye de tropezar con una de esas suegras que se estilan por esos mundos de Dios.

Observando que no encontraba á su paso quien quisiera enterarse, soltó el programa y arremetió con voluntad y bravura al escuadrón, llegando cuatro veces á Crespo y tres á Molina, propinando tres derrumbamientos á cada uno, y matando al segundo la cabalgadura.

Luis hizo un buen quite en la primera caída de Molina, que fué expuesta, y Manolo otro bueno en la primera también de Crespo.

Aún pedía quimera el bicho **Ventanero**, cuando ordenó el alcalde que se cambiase el tercio, orden que fué coreada con música de viento.

Cumplimentaron la orden presidencial: Galea con dos palos en dos tiempos diferentes y un par entro, delantero y desigual, y Tomás con otro par trasero.

Mazzantini, pasando con más quietud que de costumbre, dió al bicho un pase natural, cuatro cambiados, cuatro altos y uno de pecho, para entrar á ley y dejar una estocada buena en todo lo alto.

Para completar la faena dió ocho pases altos, y cuatro con la derecha, descabellando á pulso.

Palmas abundantes y algunos cigarros.

Entre los que aplaudían se hicieron notar todos los músicos de la orquesta.

Chato, negro listón, delantero, bicezo del izquierdo, fino y de menos alzada que los difuntos, vino á ocupar el sexto lugar.

Se presentó contrario, y en los primeros capotazos remató en las tablas.

Empezó la pelea esquivando el castigo, pero luego se creció y terminó mostrándose voluntario. Se llegó á Crespo dos veces, apeándole en una y dejándole el baul en liquidación.

Viruta puso una vara.

El Chato metió seguidos tres puyazos buenos, y aún hubiera seguido alanceando si Mazzantini no le hace retirar. El caballo quedó de cuerpo presente.

Viruta entró en juego cerrando el tercio sin perances.

Mazzantini, como los picadores remolonearan más de lo debido, tuvo también, como en el cuarto toro, que ir á avivarlos y sacarlos de los corrales.

El bicho visitó en este tercio el callejón por frente al 3.

Adornado por el Morenito con medio par al cuarteo, un par en la propia forma, después de dos salidas, y otro par á la media vuelta, y por Julián con dos medios pares, pasó á manos del Espartero.

Una cuenta como la de la lavandera de un hotel de primera categoría necesitaríamos para enumerar al detalle las faenas que empleó el matador para dar cima á su misión.

Y como esto resultaría tan pesado como el trabajo del diestro, nos bastará consignar que empleó diez faenas.

Que en ellas dió un pase natural, diecinueve con la derecha, veintinueve altos, cinco cambiados, tres de pecho y cuatro medios pases.

Que uno tras otro, soltó un pinchazo delantero barrenando.

Un pinchazo delantero también y atravesado.

Una estocada corta á volapié dando tablas.

Un pinchazo sin soltar, sin que el toro hiciese por el matador.

Una estocada corta y atravesada en sentido inverso.

Otra estocada corta, caída y con tendencias, barrenando.

Otra contraria.

Otra corta y delantera.

Y una honda y baja.

Además sufrió un desarme é intentó el descabellado á pulso.

¡Ah! el presidente le envía un recado de atención.

Cerró plaza un toro de D. Benjamin Arrabal, llamado **Rosalito**, que era castaño, listón, bragado, hociblanco, asardado por la cara y cuartos traseiros, apretado y vuelto.

Lesaca le obsequió con dos lances de capa en dos tiempos, sin recogerle en ninguno.

Cumplió en el primer tercio de su vida pública.

Se las entendió cuatro veces con Molina, al que derribó en tres y dejó sin mariposa.

En la primera caída, que fué al descubierto, el toro le tiró un hachazo, enganchándole por el barbuquejo del castoreño hasta que le rompió, sin más consecuencias.

Viruta puso dos varas, rajando en la primera, sin contratiempo. En la segunda hizo caer al de Arrabal.

Valencia cuarteó dos pares, uno muy desigual y otro delantero y abierto, y Malaver clavó uno bueno en la misma forma.

Lesaca, que vestía traje color café con cabos de oro, después de llenar las fórmulas propias del caso, pasó á entenderse con **Rosalito**, que seguía revoltosillo, pero sin dificultades que vencer.

Y con demasiada precipitación, dió un pase alto, tres redondos, cinco naturales y uno de pecho, para meter un pinchazo sin soltar.

Sin más reposo que en la anterior faena, dió luego un pase de pecho, cuatro con la derecha, uno cambiado, siete altos y uno natural con desarme, como preliminar de una estocada corta en buen sitio, un poco tendida, que causó el efecto apetecido.

Puesto que al poco, muy poco, **Rosalito**, casi muerto, sin oponer resistencia se entregaba al puntillero.

APRECIACIÓN.

A la séptima, vino la buena.

Nada menos que siete corridas de abono han sido precisas para presentar seis toros que por sus hechos pueden calificarse de muy aceptables.

Y le ha tocado la suerte de ser el afortunado quien menos lo esperábamos, D. Anastasio Martín, de Sevilla, que desde hace pocos años venía dando toros que dejaban mucho que desear.

Pero la corrida de ayer le ha vuelto á colocar en la categoría que de antiguo tenía su vacada, pues los seis toros, unos más, otros menos, todos fueron bravos y de poder.

De los seis fué el mejor el cuarto, siguiéndole el tercero y quinto, aunque, como dejamos dicho, todos fueron aceptables, saliendo el público satisfecho.

Entre extraordinarias y de abono van lidiadas nueve corridas dentro de esta primera temporada, y sólo en dos ha quedado el público contento: la de ayer, de don Anastasio, y la de inauguración de temporada, de don Esteban Hernández.

Es la mejor demostración del descuido en que tienen sus vacadas la mayor parte de los ganaderos y del poco escrúpulo con que proceden en esas tan cacareadas tientas, apartando para foros ó vacas de vientre animales que no tienen otro destino que el Matadero público.

Mazzantini.—A causa de la indisposición que sufre Guerrita, tuvo que cargar con la mitad de la corrida, y en el primer toro se presentó un tanto reservado, por lo cual su hermano Tomás se prestó á ayudarle en la faena, tarea que resultó contraproducente porque el bicho, que era de sentido, empezó á desparramar la vista y á hacerse de cuidado.

Mazzantini pasó muy movido y sin castigar, é hirió con una mala estocada corta, que resultó así por cuarteo demasiado.

Después pinchó dos veces, mejor la última, y entró en las dos con más confianza.

Su cuadrilla contribuyó mucho al peor éxito del trabajo. No pueden hacerse más chapucerías que las que hicieron los tres peones con su jefe.

Con otro trasteo más lucido, la faena del tercer toro hubiera resultado superior, pero lo que al Espartero le sobra de agilidad en el manejo del trapo rojo, le falta á Luis.

Este se empeña en que pasar de muleta es correr al rededor de las reses, y eso no es otra cosa que ser torero por los toros.

Hiriendo entró á matar á toda ley, sin que amengue en nada el mérito de la jornada, el que, tanto el pinchazo como la estocada no quedaran clavados en la misma cruz.

En el quinto quiso parar más, y hasta hacer florecos con la muleta, que no le resultaron.

Pasando al natural, por alto y aun cambiando, se puede tapar, á pesar de todas sus deficiencias; pero en los pases de pecho descubre su inutilidad y no debe intentarlos.

Al estoquear quedó muy bien en este toro, así como en la seguridad que posee al descabellar á pulso.

En resumen: quedó mediano en el primero, aceptable en el tercero y bien en el quinto.

Y no puede estar descontento del público, que supo apreciar lo bueno y malo de su trabajo prodigándole aplausos en abundancia.

Bregó con deseos de trabajar y dirigió con más actividad que fortuna; las cuadrillas de hoy, efecto sin duda de la ignorancia que las domina, son insoportables.

Los peones no deben hacer más que aquello que les mande el jefe de pelea, que es el que debe saber la lidia que requiera cada toro.

Ese entrometimiento continuo por parte de todos llevando los toros de un lado para otro según la voluntad de cada cual, no produce otro resultado que estropear las reses en desprestigio del ganadero y de los espadas.

Cuidense, pues, los matadores de dirigir y mandar y los peones de obedecer, y se habrá conseguido mucho en el buen orden que debe presidir en las corridas de toros.

Espartero.—Mató, por igual motivo que Luis, la otra mitad de la corrida.

Excepción hecha del cuarto toro, en que tuvo la suerte de agarrar una media estocada delantera y algo caída que produjo la muerte casi instantánea del bicho, y que le valió atronadores aplausos de esa turba multa que no sabe por qué ni para qué va á la plaza de toros, en los otros dos quedó como siempre.

Muy valiente y desenvuelto con la muleta, tardando un siglo en sujetar un toro, y deficiente en cuanto se echa la escopeta á la cara.

Dicen las gentes que es un matador de toros, pero nosotros no podemos contarnos en el número de esos convencidos.

No hemos negado nunca ni negaremos hoy las buenas condiciones que como **torero** adornan á este diestro, pero como **matador** de toros no podemos reconocerle esa importancia que se le viene dando.

La corrida de ayer no tuvo grandes dificultades que vencer; y, sin embargo, escuchó avisos de la presidencia en dos toros, y protexas más ó menos pronunciadas de la concurrencia, á pesar de haber caído de pie este niño en el público madrileño.

Para obtener el puesto que ambiciona el Espartero en la torería moderna, tiene que aprender mucho en el manejo del estoque, porque de lo contrario, todo ese castillo de naipes que hoy sostiene incólume por su valentía con la muleta y andando al rededor de los toros, caerá al menor soplo del más atrevido de los novilleros que hoy pululan, y ese será el que se cargue con el santo y la limosna.

En quites, muy activo y arrojado, aunque su compañero no se quedó atrás; el mayor número correspondieron á Espartero.

Lesaca.—Muy desenvuelto con la muleta, pero muy movido.

Aprenda en este punto del Espartero, y no se acuerde de Luis, que es á quien parece copiar en el manejo del trapo.

Hiriendo, quedó bien en la estocada y muy mediano en el pinchazo.

Bregando, estuvo activo sin estorbar.

De los picadores, bueno el Chato y aceptable en algunos puyazos, Cantares; los demás, dejaron mucho que desear.

Entre los banderilleros, se distinguieron Regaterillo y Valencia.

Los servicios, buenos.

La entrada, floja.

La tarde, fresca.

La presidencia, muy mediana; como que estaba confiada al Sr. Gayo.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

1.ª corrida de la temporada, verificada el 26 de Abril de 1891.

A las tres y media en punto empezó la primera corrida de la temporada, para la que había dispuestos seis toros de Concha Sierra para ser estoqueados por los matadores Espartero y Minuto.

El presidente, Sr. Pujol y Fernández, agitó el

blanco moquero, y dióse suelta al primer toro que, como los restantes, ostentaba cintas blancas, negras y plomo.

Llamábase *Picudo*, y era negro, bragado y delantero de cuernos. Con voluntad y creciéndose aguantó de Moreno, Amaré y Quilín ocho varas, dejando sin vida dos caballos.

Los chicos de Espartero cedieron los palos á los de Minuto; y éstos, que eran Ostioncito y Saleri, clavaron tres pares y dos medios cuarteando.

Ordenado el cambio de suerte, Manuel García hace entrega, montera en mano, de los trastos de matar al diminuto Minuto. Brinda al presidente, y se dirige á cumplir su cometido. Con mucha valentía pasa al toro con tres pases cambiados, cinco altos, uno con la derecha, sufriendo un desarme; sigue con cuatro pases altos, y atiza una estocada á un tiempo, que es lo suficiente para que *Picudo* quede en disposición de ser arrastrado. (Palmas y la oreja de la víctima.)

Por *Carretero* atendía el segundo, de pelo cárdeno, bragado, salpicado de los cuartos traseros y delantero.

Los de tanda, Amaré, Moreno y Quilín, le hicieron ocho sangrías, que *Carretero* aguantó con voluntad y bravura, vengándose de semejante trato propinándole tres caídas buenas, pero buenas, y matando un caballo.

Cedidos los palos á los chicos de Espartero por los de Minuto, Julián Sánchez clavó un par abierto al cuarteo, y otro al revuelo de un capote. Su compañero Rogel (a) Valencia, cumplió con dos pares cuarteando.

Minuto devuelve la atención que con él había tenido Espartero, cediéndole estoque y muleta, y éste, que vestía azul y oro, empieza su faena con la friolera de veinte pases por alto, tres de pecho, cuatro cambiados, otros tantos naturales, y seis con la derecha, para largar una estocada á volapié, que resultó tan perpendicular que asomaba la punta del estoque por el esternón, á causa de haber arqueado mucho el brazo y estar el bicho humillado cuando el matador se tiró á matar. La estocada fué lo suficiente para que el toro se acostase.

Cárdeno, bragado y de cuernos cortos, era *Mohoso*, que salió en tercer lugar. Con voluntad recibió seis caricias de Charpa, Amaré y Quilín, á cambio de una caída y un jaco tendido. Morenito y Julián clavaron al toro tres pares al cuarteo.

Después de un diluvio de pases de todas clases y tamaños, atizó Espartero un pinchazo á volapié, dos medias estocadas en igual forma, y acabó con la vida de *Mohoso* de un buen descabello.

Botonero se llamaba el cuarto toro, y era colorado, bien puesto de cuernos y buena estampa. A su salida, Minuto le pasó con cinco verónicas medianas, y perdiendo el terreno de tal modo que tuvo que salir por piés al rematar la última. (Aplausos, serían por su valentía.)

Aguantó el bicho con bravura y poder diez varas, ocasionando tres caídas y despachando cuatro jamelgos. Espartero y Minuto, oportunos en los quites.

Después de varias salidas falsas lograron Zayas y Ostioncito clavar dos pares y medio de banderillas al cuarteo.

Minuto, que vestía terno carmín con adornos de oro, se arrima con sin igual valentía á *Botonero*, y le da tres pases de pecho, cinco altos y uno en redondo, atizando un pinchazo en hueso, saliendo trompicado. Prosigue con la misma valentía, y acaba con el toro de una gran estocada á volapié. (Palmas y la oreja.)

Con este toro demostró Minuto que, aunque sea bajo de estatura, matará todo cuanto salga por la puerta del chiquero, porque la verdad es que el toro *Botonero* era de mucho respeto.

Ocupó el quinto lugar *Cimbarillo*, negro, bragado y bizco del izquierdo. Salió con piés, que se los paró Espartero con cuatro verónicas y una navarra, bastante buenas las primeras y mala la última.

Con voluntad y bravura aguantó diez varas de los piqueros Moreno, Amaré, Molina y Quilín, por tres caídas que *Cimbarillo* les propinó. De la refriega salieron los caballos que montaban los cuatro piqueros tan mal heridos, que á algunos les dieron la puntilla en el redondel.

Valencia quiso intentar el quiebro, pero no le salió bien el par de banderillas; otro par que clavó fué al cuarteo. Julián salió del paso con uno en idéntica forma.

Espartero, después de una infinidad de pases,

intercalando dos pinchazos á volapié, dos medias estocadas á ídem, y una corta descolgada en la misma forma, dió cuenta de la vida de *Cimbarillo*.

Cisquero, colorado, aldinegro, listón, rebarbo, meano y grande de cuerna, fué el último de la tarde. Después de aguantar diez varas, dos caídas y matar tres jacos, fué pareado por Saleri y Zayas, que le colgaron tres pares al cuarteo y uno al relance.

Este toro, que le tocaba estoquear á Minuto, fué muerto por Espartero, por resentirse el primero de la herida que se causó en Madrid en la tarde del 12 del corriente.

Manuel empleó catorce pases altos, doce naturales y seis cambiados, para señalar un pinchazo alto y una buena estocada á volapié, que acabó con el toro y con la corrida. (Palmas.)

RESUMEN.

Los toros, buenos y bien criados.
Los espadas, con deseos de agradar.
Los banderilleros, así así.
De los picadores, Moreno el más voluntario.
Los servicios, muy buenos.
El presidente, no sabe nada de toros.

El Corresponsal.



Valencia.—El día 17 del corriente se celebrará en esta capital una corrida de toros en que tomarán parte los espadas *Espartero* y *Guerrita*.

Los toros de Orozco, que se jugarán en ella, fueron encajonados en Sevilla en la tarde del viernes último.

Utiel.—En la tarde del jueves último se celebró en esta plaza una novillada, estoqueando los cuatro bichos lidiados el diestro Gorete, que quedó bien. Las reses resultaron regulares.

Ecija.—En la corrida celebrada el día 8 en la plaza de esta población, se jugaron seis toros de la ganadería de la Sra. Marquesa del Saltillo, que fueron regulares, distinguiéndose el quinto que fué bueno, y mató cinco caballos.

Los espadas Mazzantini y *Ecijano* quedaron bien.

Guerrita, que estaba anunciado, no pudo tomar parte en la corrida por encontrarse enfermo en Córdoba.

Becerrada.—En breve, y destinando sus productos á un objeto benéfico, se celebrará en esta plaza una becerrada, en la que se estoquearán seis bichos de Veraguas, Miura ó Saltillo, los picadores *Pegote*, *Cantares* y el *Chato*. Actuarán de picadores y banderilleros los monos sabios, y de alguacilillos, montando briosos corceles, Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*.

Guerrita.—A causa de encontrarse enfermo no pudo tomar parte este diestro en las corridas celebradas últimamente en Sevilla y Ecija, sustituyéndole en la primera de las mencionadas plazas, el espada Carlos Borrego (*Zocato*).

Madrid.—El jueves próximo se celebrará en nuestro circo taurino una corrida extraordinaria, en la que se lidiarán ocho toros de la ganadería de D. Estéban Hernández, que estoquearán los espadas Luis Mazzantini, Valentín Martín, Manuel

García (*El Espartero*), y Rafael Guerra (*Guerrita*). Los abonados pueden recoger sus localidades para esta corrida mañana martes, de nueve de la mañana al anocheecer.

Sevilla.—La corrida verificada en esta capital el jueves último fué regular en conjunto.

Los toros de D. Francisco Pacheco cumplieron sin excederse.

Aguantaron 42 varas y mataron 6 caballos.

Espartero estuvo mediano en el primero y bueno en el segundo.

Zocato, que sustituía al *Guerrita*, quedó mal en los dos.

Minuto mal en su primero y valiente en el último.

De los picadores se distinguieron Paco Fuentes y Moreno, y de los banderilleros Mojino y Antonio Guerra.

La entrada bastante endeble.

Jarana.—Este diestro tiene ajustadas, entre otras, las siguientes corridas:

Mes de Mayo.—Día 16, Talavera de la Reina; día 28, Sevilla, con *Espartero* y *Guerrita*.

Mes de Junio.—Día 29, Cádiz.

Mes de Julio.—Día 25, Jerez de la Frontera.

Mes de Septiembre.—Dos corridas en Játiva durante la feria.

Regreso.—Han llegado á esta corte, de su excursión á varias capitales de América, los diestros Tomás Mazzantini y Ramón López.

Valladolid.—A causa de los acontecimientos, resultado de las huelgas, se suspendió en esta capital el domingo último la corrida que debía tener lugar en dicho día.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frasnelo*).
JOSE CAMPOS (*Carancha*).
FELIPE GARCIA.
ESTEBAN ARGUELLES (*Armillá*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frasnelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO

POR

Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 18, al precio de DOS pesetas cada ejemplar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.